

el sentido amplio— y arrojan muchas luces sobre el asunto que no pueden ser ignoradas.

Considerado este reparo, la investigación del señor Schwartzmann, escrita en un castellano ejemplar por su fluidez y su corrección, representa un trabajo de indiscutibles méritos y original por muchos conceptos, y constituye una referencia indispensable y valiosa, tanto para la teoría psicosocial como para todo el que intente continuar la tarea de comprender las peculiaridades que el hombre occidental ha desarrollado en la América del Sur.

OSCAR VERA

*Symposion*, Jahrbuch fuer Philosophie. Freiburg.—Alemania, 1949. Tomo I, vol. de 410 págs.

Muchas veces se oye, tanto en el círculo reducido de los entendidos como en el gran público de los interesados y curiosos, la pregunta por el sentido de la actual filosofía alemana. Han aparecido últimamente —después de la guerra— algunos libros nuevos de maestros consagrados, pero la cuestión es: ¿Qué piensan las nuevas generaciones? ¿Hacia dónde enrumba el pensamiento filosófico alemán? Las respuestas a estas preguntas son, por lo general, vacilantes y fragmentarias, quizá porque parece que las “novedades” en este terreno vienen ahora de otras latitudes.

Una nueva publicación periódica en gran estilo nos da una visión clara de lo que quiere un importante sector de la filosofía germánica. Se trata de *Symposion* (*Jahrbuch fuer Philosophie, Freiburg*, Alemania, 1949, tomo I, 410 páginas, director: profesor Max Müller), en cierto modo el continuador de la revista “Logos” y del *Jahrbuch* de Husserl, editado por un grupo de profesores de la Universidad de Friburgo i. Br. y otros elementos vinculados a la alta especulación. El vol. I está dedicado a Martín Heidegger, en homenaje a su LX aniversario, y su prólogo tiene el sabor de un manifiesto.

¿Cómo encaran estos pensadores el futuro espiritual en su meditación? ¿Cómo entienden el sentido de su filosofía? Por lo pronto se trata de restablecer la continuidad con el pasado, con la época de florecimiento que vivió la filosofía alemana entre 1918 y 1932, caracterizada por los nombres de Scheler, Hartmann, Jaspers y Heidegger, y surgida a la sombra de Husserl. La actual meditación, si quiere ser digna de ese pasado, tiene que referirse conscientemente y vincularse a ese período glorioso. Con ello se quiere decir: el filosofar debe ser histórico, relativo al momento y a la situación, pero no, por ello, “historia errorum humanorum”, sino “philosophia perennis”, esfuerzo continuado por desentrañar el ser.

Como tal no puede ignorar un hecho capital: la *religio* positiva, el cristianismo, al cual es absurdo cerrarse en la meditación de radical aclaración de la realidad. Los miembros del *Symposion* no tratan de instaurar una “Filosofía cristiana”, sino despejar el terreno para un encuentro fructífero y cabal de dos profundas instancias de la existencia: la creencia cristiana y el pensar originario.

El *Symposion* se abre a la problemática de la ciencia, o mejor de las diversas ciencias. La Filosofía no es una “rama” del saber, sino una investigación universal de los fundamentos de estas “ramas”, y por lo tanto es diferente, radicalmente dife-

rente de ellas, y, sin embargo, se concretiza en cada una de las ciencias. Por último quiere el Symposion iniciar un diálogo con el filosofar de otros pueblos, en especial con los del ámbito occidental. Somos nosotros, pues, también destinatarios de su mensaje. Y nos toca darnos por aludidos y responder.



Este Symposion es una primicia de la Paz, que —aunque en circunstancias precarias— permite a los alemanes volver a ser un pueblo de pensadores y poetas. En consonancia con ello se inicia el primer tomo con una conferencia del literato suizo Willy Stadler titulada “¿Qué es la paz?” La voz de aquellos pueblos cuya herencia espiritual es el fundamento de la cultura de occidente dan la respuesta: Los griegos, cuya *Eirene* es el exponente de la felicidad temporal del pasado y del futuro; los romanos, cuya *Pax* da forma y seguridad al Imperio; los judíos, cuyo *Schalom* es un deseo transcendental y profético que señala hacia Cristo, en que la Paz se manifiesta en persona.

Parece que la intención de esta conferencia ha sido edificar a sus oyentes, pero no por ello se han de tolerar algunas inexactitudes. Así, por ejemplo, considera Stadler que el bello altorrelieve en mármol de la *Ara pacis* de Augusto se encuentra aún en el Museo de las Termas de Roma, cuando en realidad hace más de diez años, ha sido trasladado —al servicio de la nueva *Pax Romana* de la Italia fascista— al feo edificio, de reciente construcción, ubicado frente a los restos del Augustaeum. Dado el carácter homilético de la conferencia se puede conceder que el canto de los Angeles en Navidad (Luc. 2,13) haya sido traducido de la *vulgata* y hable de los “hombres de buena voluntad”, en vez de referirse al texto original griego que habla de *tes eudokias*, es decir, de los hombres “que han hallado gracia ante Dios”. Con ello hubiera sido abierta la problemática de la paz y la guerra *post Christum natum* en forma más promisorio de profundidad, pero ello quizá hubiere rebasado los límites de la conferencia. Lo que sí es imperdonable es que, dado el carácter de ésta, no se haya precisado el aspecto escatológico de la Paz en el Reino de Cristo, que si bien comenzó con su venida sólo alcanzará su plenitud en su Parusía.



Bajo el rubro “El origen del pensamiento jurídico occidental en Anaximandro y Heráclito” publica el eminente penalista y filósofo del Derecho, Erik Wolf, algunos capítulos en su libro de próxima aparición “Pensamiento jurídico Griego, tomo I: Presocráticos y primeros poetas”.

Se trata aquí de la interpretación de los fragmentos de estos filósofos relativos a la *dike* y al *nomos* desde el profundo sentido del filosofar de ellos. Tanto el método hermenéutico como el punto de vista desde el cual se realiza la interpretación vinculan esta última obra del profesor friburgués a su colega Heidegger. Con ello se coloca Wolf conscientemente, de un lado, en la línea de intérpretes del filosofar griego a la que pertenecen Stenzel, Reinhard y Broecker —de heurística muy precisa— y, de otro, en el grupo de pensadores “existenciales”, que a base de la in-

vestigación de Heidegger aclaran el sentido de los fenómenos en la perspectiva del sentido de los fenómenos, en la perspectiva del ser temporal.



En contraste con la anterior colaboración, tenemos un estudio de Gustav Sierwerth sobre "La aprioridad del conocimiento humano según Tomás de Aquino". Se trata aquí de entender desde los moldes kantianos las estructuras del entendimiento en el sistema tomista. El autor, que es director de la Academia Pedagógica de Aquisgrán, y autor de dos libros sobre el doctor Angélico, se halla en la dirección del Neotomismo, aunque con interesantes contactos con la actual preocupación filosófica alemana.



Fiel a su empeño de referir la filosofía a la historia y también al pensamiento de personalidades históricas, nos presenta el Symposium en sus tres últimos artículos tres paralelismos (dialécticos, antitéticos o sintéticos) de los hombres espiritualmente vinculados: Hegel y Marx, Kierkegaard y Nietzsche, Rilke y Eleonora Duse. Estos tres mundos, al parecer tan heterogéneos, pueden ser involucrados en un concepto general: la disolución. Y de esta suerte se habla en este Symposium de un tema que —no sabemos si voluntaria o involuntariamente— cae aquí sobre el tapete (como siempre en la hora presente encaramos con seriedad nuestra situación), es decir, el tema de la disolución del hombre occidental.

Robert Heiss, profesor de Filosofía en la Universidad de Friburgo, muestra en su estudio "Hegel y Marx" que en diversas obras del gran dialéctico al servicio de la Filosofía estatal prusiana, se encuentran ya atisbos, y aún importantes anticipaciones, de la crítica de la sociedad burguesa hecha por su discípulo Marx. Aunque no se trata de demostrar que el patriarca del materialismo histórico conociese dichos textos, de todos modos resulta claramente de la confrontación que la interpretación del propio Marx de haber, puesto sobre sus pies la dialéctica hegeliana —que estaba patas arriba— simplifica por demás la relación entre ambos filósofos. En verdad, trabajaba Marx con el método de Hegel en un campo especializado, que el maestro sólo tocó por encima (esbozando en líneas generales lo que después desarrollará el discípulo). Por ello es extraño considerarlos como diametralmente opuestos, y ver en sus principios fundamentales tesis opuestas: materialismo, espiritualismo; la conciencia actuando sobre el ser en la dinámica de la revolución, la resignación de la filosofía a llegar tarde . . .; dialéctica como instrumento de crítica, dialéctica como método descriptivo.



Un elemento nuevo en la Filosofía alemana es el doctor Wolfgang Struve, quien en una amplia y profunda investigación interpreta "La filosofía moderna como Metafísica de la subjetividad". Como derrotero para ello emplea el paralelismo (a la vez contrapunto y trama) del pensamiento de Nietzsche y Kierkegaard, que son vistos

como la plena realización de la subjetividad. Con ello se llega a una situación límite que, dialécticamente se niega a sí propia, y abre la posibilidad del proyecto de una nueva Metafísica. Esto y no otra cosa significa la "repetición" en el danés, y el "eterno revenir de lo igual" del alemán.

Al terminar dice el autor: En Kierkegaard y Nietzsche llega su término y plenitud aquel acontecer que comenzó con la Epoca Moderna, en que el hombre se coloca sobre sí mismo y se liberta hacia sí propio. Esta autoliberación no lleva sin embargo hacia un nuevo ser sino —y esto es lo terrible— hacia un siempre mayor anonadamiento (*Nichtigkeit*), que Kierkegaard interpreta como "enfermedad hacia la muerte" y Nietzsche como Nihilismo. Ambos buscan la salida, el hueco, por el cual se llega a *algo*. Han perdido el ser y se mueven sólo en el campo de la posibilidad".

Struve realiza una proeza de primera clase en la interpretación de Kierkegaard —para lo cual dispone de un perfecto conocimiento de la lengua danesa—, pero, no sólo esto: al tratar el tema se plantea preguntas esenciales, que son casi problemas de conciencia: "¿Es el cristianismo en verdad platonismo para el pueblo, una forma híbrida del platonismo, de suerte que en la pregunta por la Metafísica se decida también la pregunta por el Cristianismo?" La tensión entre el cristianismo de Kierkegaard —que apasionadamente se decide por la posibilidad de una afirmación—, de un lado, y el ateísmo de Nietzsche —que repudia la posibilidad del cristianismo como salvación de la nada—, de otro lado, crea un abismo insalvable entre ambas maneras de radical subjetividad y sobrepasa el límite de lo filosófico para llegar al ámbito de la existencia en su totalidad.

\*  
\*   \*  
\*

El último artículo es de Walter Rehm, profesor de Literatura en Friburgo que ya tiene varias obras publicadas de carácter filosófico; baste citar "*Experimentum medietatis*" (1947) y "Kierkegaard y el seductor" (1949). Trata aquí de un tema en el límite entre las bellas letras y la interpretación del sentido de una existencia: "Rilke y la Duse".

La relación espiritual entre el gran poeta y la eximia actriz en el otoño de su vida, enferma de *Weltschmerz*, relegada y burlada por D'Annunzio, es explicada en su profunda significación humana por Rehm, que da así a este serio Symposium una pincelada de color y poesía, con que termina el tomo. Su lectura nos ha certificado que tras la noche oscura del silencio, se levanta de nuevo la voz de una secular tradición espiritual en Alemania.

Pablo Gordan  
Alberto Wagner de Reyna.

ARNOLD J. TOYNBEE. *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires, 1949. Emecé, 317 p.

Describir los procesos históricos como surgiendo de la índole, de la condición interior del hombre mismo, acaso representa una tarea decisiva, y en verdad la más difícil de cuantas se ofrecen al historiador. Y tarea ardua, sobre todo, porque siempre, ya sea de manera ingenua, explícita o soterrada, las visiones del historiador en-